Mr. Richard Trevithick

De todos los europeos que vinieron a Costa Rica en los primeros años de nuestra vida independiente, el más notable fué, sin duda alguna, el inglés Richard Trevithick. A este ilustre ingeniero se debe el invento de la máquina de vapor de alta presión y fué el precursor de su íntimo amigo y compañero de trabajo George Stephenson en el de la locomotora.

El 24 de diciembre de 1801, una máquina de vapor inventada por Trevithick transportó por primera vez viajeros en un camino de Inglaterra; en 1803 otra máquina de la misma clase, creada por él, recorrió las calles de Londres, y en 1808 construyó en la misma ciudad un tranvía circular con tracción de vapor, que desarrollaba una velocidad de 12 a 15 millas por hora. Inventó también varias máquinas para el laboreo de las minas y los trabajos agrícolas.

Trevithick se trasladó al Perú en 1816 en virtud de un contrato para la instalación de máquinas de vapor en las minas de ese país, donde llevó a cabo además el drenaje de las minas de Pasco, que fué considerado como una obra admirable de ingeniería; pero con motivo de haber estallado la guerra de Independencia en el Perú, los realistas destruyeron las máquinas de Trevithick, a fin de que los patriotas no pudieran aprovechar el oro de las minas.

A fines de 1821, don Nicolás Castro empezó a trabajar la primera mina de oro en el Monte del Aguacate y no tardaron otros empresarios en seguir su ejemplo. Trevithick tuvo noticia en el Perú del descubrimiento del distrito minero del Aguacate, cuando se encontraba en vísperas de trasladarse a Colombia y, cambiando de propósito, se vino a Costa Rica en 1823. Encontró muy buena acogida en nuestra Junta Superior Gubernativa y sobre todo de parte del Intendente don Juan Mora Fernández, que fué el mejor de sus amigos costarricenses.

Cuatro años trabajó Trevithick en las minas del Aguacate, luchando con todo género de dificultades y la mala fortuna que siempre lo persiguió, hasta que por último, en 1827, tomó la resolución de volver a Inglaterra en compañía de su amigo Mr. John M. Gerard, otro minero inglés establecido en el Aguacate con la esperanza de formar en Londres una sociedad para explotar las minas y construir una vía interoceánica por Costa Rica, que arrancando del puerto de San Juan del Norte en el Atlántico, debía seguir por el río San Juan hasta su confluencia con el Sarapiquí y aguas arriba de éste hasta el punto en que deja de ser navegable; de aquí por vía férrea, pasando sobre la cordillera, hasta San José, de donde continuando esta vía por la vertiente del Pacífico, debía terminar en el golfo de Nicoya. Como puede verse, la idea de nuestro ferrocarril interoceánico la concibió Trevithick hace más de un siglo, cuando se estaban haciendo en Europa y los Estados Unidos los primeros ensayos de ferrocarriles.

El 28 de marzo de 1824 solicitó Trevithick que se le concediese la ciudadanía costarricense, lo que no fué posible hacer por las razones que expone la Junta Gubernativa en uno de los documentos que se publican en esta misma entrega de la Revista.

En su viaje de regreso a Inglaterra, Trevithick, que se había quedado sin un real, se encontró en Cartagena con Robert Stephenson, hijo de George Stephenson, que también se dirigía a Inglaterra. Y aun cuando, según parece, no hubo cordialidad entre ellos, Robert Stephenson le pagó el viaje a Trevithick, haciéndolo juntos hasta Nueva York.

Trevithick tenía cincuenta y dos años cuando vino a Costa Rica en 1823. Había nacido el 13 de abril de 1771 en la parroquia de Illogan, Cornwall, y murió sumamente pobre en Dartford el 22 de abril de 1833.

R. Fernández Guardia

COSTA RICA [1]

(Traducido del inglés)

Estimado señor:

En el mes de junio de 1822 desembarqué en el puerto de Punta Arenas, en el golfo de Nicoya, el único de esta provincia (2) que se usa por el lado del Pacífico. Mi objeto era disponer de un cargamento de algodón traído del Realejo y comprar azúcar en cambio. Circunstancias que no es necesario mencionar y la pérdida del barquito en que comerciaban en la costa, hicieron que me quedara en Costa Rica, nombre que implica una muy temprana convicción de natural opulencia. Es lo cierto que el oro y la plata abundaban entre los indios en la época de la conquista por los españoles. En algún tiempo fué una colonia agrícola favorecida y floreciente; pero por varias causas cayó en abandono. La apatía del Gobierno y de los particulares era tal que hasta la existencia de los metales preciosos había sido enteramente olvidada. A fines de 1821 un hombre pobre, llamado Nicolás Castro, abrió la primera mina de oro conocida en Costa Rica desde los tiempos de la conquista, y el buen éxito que tuvo indujo a otros a probar la fortuna. En pocos meses surgió un distrito minero con buenos resultados.

Un caballero de apellido Alvarado construyó con gasto considerable lo que llaman un *ingenio*, compuesto de varios edificios para depósito de mineral y la maquinaria movida por fuerza de agua para molerlo y mezclarlo después con azogue para su amalgama.

Cuando llegué en junio de 1822, tan sólo habían sido descubiertas cinco o seis minas; pero al salir del país en enero de 1823, no me hubiera atrevido a enumerar las que ya se estaban trabajando ni las que en lo futuro prometen ser explotadas. Lo que perjudica el resultado del negocio no es tan solamente la falta de

---

(1) De la obra de Francis Trevithick, C. E., *Life of Richard Trevithick*, t. II, cap. XXIII Londres, 1872.

(2) Costa Rica, a la sazón provincia independiente. *N. del T.*